

JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 405



10 Noviembre 1937

II Año Triunfal

Inglaterra, al lado de Franco

Desde el momento en que las tropas de Franco iniciaron victoriosamente el asalto de Vizcaya, Inglaterra se puso al lado de la España Nacional. No fué entonces ni es ahora, naturalmente, su postura la que reclama nuestro derecho y lo que merece el gesto de un pueblo que pelea por una civilización común, pero esta nueva actitud de Inglaterra es un hecho y un hecho de enorme importancia que puede acelerar el término, muy próximo, de esta terrible guerra.

El cambio que registramos ha entrado ya en una fase muy definida. El nombramiento de agentes comerciales, como primer paso para la conclusión de un Tratado del mismo tipo, recuerda demasiado aquella misión comercial rusa de Londres que preparó el reconocimiento de los Soviets. Y antes de estos nombramientos, que creemos serán pronto confirmados, el discurso de Eden en la Cámara de los Comunes y los incidentes de las últimas sesiones del Comité de no intervención, acusaban netamente un nuevo rumbo de la política inglesa.

Este rumbo es ya tan marcado, que incluso empezamos a sentir en Francia los efectos de una real o posible presión inglesa. La normalización de las comunicaciones ferroviarias por Irún, iniciada ya—y creemos saber las dificultades que ha tenido que vencer el Gobierno francés para llegar a ella—es un síntoma de importancia excepcional.

La nueva política inglesa es una de las más considerables victorias de la España Nacional y tiene consecuencias transcendentales.

El ejemplo de Inglaterra—aparte de la ya apuntada presión sobre Francia—arrastrará a un gran número de pueblos, casi todas las Repúblicas americanas; normalizará las relaciones comerciales que, desde luego, no pueden basarse exactamente sobre un panorama de «avant-guerre»; y sobre todo asfixiará y enervará la moral de la zona roja.

Buena prueba de ello es la frase de Perí en «L'Humanité»; «La conducta de Inglaterra es deshonrosa y criminal».

No crean los susceptibles que nosotros, que tenemos un lema «Memoria», nos olvidamos de nada... Pero tampoco nos olvidamos de que este cambio que comentamos, aunque no nos va a ganar una guerra, ya ganada, ha de contribuir a que muchos de esos bravos que pelean por España no caigan para siempre.

Y también queremos tener memoria y recordar a los que, por una razón o por otra, han vencido la oposición de los laboristas y los anglicanos. Si hay ingleses que no nos quieren, su Gobierno, cuando menos, ya nos respeta.

¡AVE, "SEÑOR PROTECTOR,,!

Risa habría de producir, si no se supiera a costa de cuánta ignominia, habrá de otorgarse, el nuevo título honorífico a que aspira el gran tirano de todas las Rusias.

Stalín, el verdugo del pueblo asiático, no se conforma con su triste papel de auriga brutal, sino que, endiosado y omnipotente, alucinado con delirios de personaje de Shakespeare, sueña con algo semejante a los atributos de la realeza.

No le seducirán los títulos de rey o emperador de las legiones bolcheviques, tal vez porque un resto de pudor, si es que hay que suponerlo en quien no alberga más que maldad, le impida os-

tentar apetitos recónditos por la posesión de una corona. Pero se ve en el amo de las Rusias cómo se ha operado en su «yo» el fenómeno que registran los anales al hacer las biografías de otros encumbrados.

Napoleón, el genial estratega, vaso de ambiciones, no halló satisfacción para sus anhelos de celebridad en las grandes victorias que obtuvo sobre los más escogidos ejércitos europeos; quiso más, y no contento con su título de Cónsul, temporal primero y perfecto después, erigióse en emperador de los franceses.

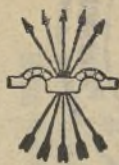
No hay parangón entre el águila francesa y el chacal bolchevique; pero hay coincidencia entre los sueños de grandeza de ambos. Mas hay que pensar que también los anales dicen de grandes caídas subsiguientes a estas glorificaciones del orgullo. No está todo en volar muy alto y alcanzar regiones desde las cuales pueda mirar la soberbia humana a los mortales como ruinas insectos; porque las alas que no llevan la fuerza de la virtud, del valor, del heroísmo y de la admiración popular justamente conquistada, son alas de cera que, como las del Icaro presuntuoso, no pueden resistir el calor del sol, ardoroso y fatal, en las regiones limpias y serenas donde no hay celajes ni brumas. Si Stalin quiere que la abyección sumisa de sus súbditos le otorgue el título de magnífico «señor protector», ese señorío ambicionado, exaltación de la soberbia humana, le convertirá en el más preclaro señor de horca y cuchillo que los mundos han visto, aunque méritos sobrados ha reunido para serlo el verdugo del Kremlin. Pero en esa elevación va a principiar el fin del tirano. La trayectoria que casos semejantes han seguido en la Historia es parabólica: la curva ascendente lleva el endiosamiento del orgullo; y como nada hay inmóvil e inmutable en lo existente fuera del único Dios, al cénit de ese curso ascendente seguido por el hombre, sigue fatalmente un descenso, a veces vertical y vertiginoso, que acaba estruendosa y ridículamente con el globo de humos de la soberbia de los hombres.

Stalin, el hinchado autócrata, pide una muestra más de bajeza a los indignos aduladores que le cantan sus dotes excelsas con igual abyección que lo hicieron a sus emperadores y Césares los cortesanos de Roma, los viles siervos de Nerones y Calígulas. Logrará sus ansias, y coronado de laureles, la cítara al costado, presenciará impasible y cínico el incendio de la tierra. Los cortesanos, beodos y repugnantes, le dirán con sumisión de machos de rebaño:

Ave, Stalin, «señor protector»!

SALUSTIO

A pesar del espionaje enemigo se ganan todas las batallas y se ganará la guerra, pero a costa de más sangre. Una palabra imprudente tuya puede costar la vida a tu hermano.



VOZ DE FALANGE

Falange y el Clero Español

VI

Segura la victoria en los campos de batalla, hay que asegurar la de la retaguardia, para el establecimiento en la paz de una España remozada, limpia de vicios viejos y hecha perfume de tradiciones en moldes nuevos.

El Estado y la Iglesia deben caminar paralelamente en esa obra de restauración, cada uno dentro de su esfera, ayudándose mutuamente y aunando esfuerzos para que la paz de Cristo sea verdad en el reino de Cristo. Que el Estado, bajo la égida del Caudillo, tiende a eso, claramente nos lo demuestran sus públicas manifestaciones de catolicismo que hemos tenido el consuelo de ver en los preámbulos de Decretos tan importantes como el de integración de las fuerzas nacionales en la Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva nacional-sindicalista, y en el 333, de 4 de Agosto de 1937, que son los más destacados en el establecimiento de la única organización del nuevo régimen.

La Iglesia no ha de ser menos, pues a laborar por la expansión del catolicismo está obligada por la fuerza de su institución eminentemente apostólica, tanto como por el deber de contribuir a que el pensamiento español tenga unidad en lo religioso, aquella unidad que, para los fines políticos, creían indispensables los Reyes Católicos, como elemento necesario para la persistencia del Imperio. Sería bochornoso que el Clero español, por inadaptación, por vanos escrúpulos de novedades o por temores pueriles de avances rápidos, quedara atrás en la empresa, y no supiera atraer al pueblo para Cristo y continuaran siendo letra muerta esas grandiosas encíclicas de los Pontífices, que tan claro señalan el camino en lo social, en la educación, en lo familiar, etc. Piensen los eclesiásticos qué responsabilidad les incumbe, en lo terminantes que son las palabras del Evangelio: «Os he elegido a vosotros y destinado para que vayáis y hagáis frutos, y vuestro fruto sea duradero».

Pensar, por otra parte, que la maniobra masónica de exterminar a la Falange ha de tener éxito apoyado ese argumento de la irreligiosidad de que se la acusa, es dar abrigo al mayor de los desatinos. Falange subsiste y subsistirá, porque sobre ella se edifica el nuevo Estado, y éste, regido por la mano viril y seria del Caudillo, no se aviene a mudanzas según el capricho de cuatro descontentos caciquillos emboscados en el Movimiento y agentes de las sectas enemigas. Si pues Falange ha de permanecer, y se estima que debe mejorar, vayamos a ella para atraerla al redil, para hacer lo que el Maestro vino a hacer

en la tierra. «El Hijo del hombre ha venido a salvar lo que se había perdido». (S. Mateo, XVIII).

Sigamos suponiendo que es cierta esa perdición de la Falange, o por lo menos, la de muchos que visten la camisa azul y luchan por nuestros ideales. ¿Y quien es el culpable de esa perdición? ¿No alcanza alguna responsabilidad al mismo Clero, aunque no toda—es cierto—, porque éste no estuvo siempre en la brecha para impedir la descristianización del pueblo? Ahora, pues, cuando es ocasión oportuna para recobrar lo que se había perdido, no siga en su actitud de retraimiento, no continúe en el triste papel de higuera frondosa, pero estéril, no vaya a ser que le alcance de lleno la maldición de Cristo.

Aquel lema de «Pan y Catecismo» debe ser consigna de estos tiempos. El pan lo procura la justicia social de la nueva España, inspirada en la caridad cristiana. El Catecismo lo ha de amasar en la sangre del pueblo falangista, que es y será todo el pueblo español, el Clero; y lo ha de hacer concordando las enseñanzas de la Religión y los conceptos del nuevo régimen. Ni aquella podría desarrollarse prósperamente sin éste, ni el Movimiento tendría estabilidad sin los principios éticos que le suministraría el catolicismo.

J. L. BRIZ

—::—

Notas de la Jefatura Local

Se ordena a todos los camaradas que tengan pendientes de pago recibos atrasados incluidos los de Noviembre, pasen a recogerlos en esta Tesorería hasta el día 15 del presente mes.

A partir de Diciembre se pasarán a recoger en los tres primeros días del mes.

El incumplimiento de esta orden será castigado con el diez por ciento de recargo, aparte de las sanciones correspondientes a esta falta de disciplina.

—::—

Se ordena a todos los afiliados que no tengan en condiciones su documentación pasen por estas oficinas para completarla.

Se advierte a los pertenecientes a la antigua milicia «Voluntarios de Jaca» que el que no complete su documentación no será considerado como afiliado al Movimiento de F. E. T. y de las J. O. N. S.

El gran error

El insensato plan del Frente Popular Francés para socorrer al Gobierno de Valencia ha encontrado eco en algunas zonas de opinión, moderadas, y aun ultraconservadoras, de la vecina República.

Son gentes que temen la consolidación en España de un Gobierno soviético, pero que se preocupan también de la posibilidad de que nuestra Patria se convierta en un país poderoso y enemigo de Francia. Y no se dan cuenta de que quien verdaderamente acelera este último proceso es el Frente Popular, al que acaban de prestar autoridad y colaboración todos esos periódicos y núcleos conservadores.

Si España tiene ya un Ejército numeroso, entrenado y equipado, es, por la política del Gobierno francés en la actual guerra. Porque, pres-

cindiendo de las virtudes guerreras de nuestra raza y de la solera de nuestra oficialidad, lo que nos ha hecho fuertes han sido dos cosas: una, la duración de la campaña, y otra el armamento formidable cogido al enemigo. En ambas cosas ha colaborado eficazmente el Gobierno francés.

Sin el auxilio de París, Valencia hubiera capitulado hace tiempo y nuestras tropas no estarían tan aguerridas ni tan bien encuadradas; y sin el armamento cogido a los rojos e introducido por Cerbére o reexpedido por Marsella, no hubiera sido posible equipar a nuestro Ejército tan perfectamente como está equipado. Un 60 por ciento del material de guerra de nuestras tropas, procede del campo enemigo. Y como el ejército de Valencia sigue recibiendo armas por esa frontera «cerrada» de Cerbére, y su derrota es segura, el material que ahora quieren introducir sin embozo alguno vendrá a nuestras manos, tarde o temprano, y en cantidades muy considerables.

Por otra parte, esa política señala en España las más legítimas y justificadas indignaciones, creando en el pueblo español algo más temible que un Ejército poderoso: el rencor de un país que ve llegar, merced a la complicidad de los Gobiernos franceses, miles y miles de apaches internacionales por las fronteras del Pirineo y toneladas de instrumentos bélicos.

No ven tampoco que cuanto más dure la guerra —y un modo de prolongarla sería ese insensato propósito de abrir oficialmente la frontera—, más vinculados estaremos a esos dos grandes pueblos que desde el primer momento se pusieron a nuestro lado. Y, sobre todo, no perciben que es mucho más peligroso para Francia un Gobierno rojo victorioso, en Madrid, que un Gobierno Nacional potente.

Un Gobierno rojo, que vertería sobre nuestros vecinos millares de malhechores desmovilizados, podría incendiar a Francia, destruir la esencia misma del alma nacional y aniquilarla. Jamás desharía aquellos resortes espirituales que hicieron la grandeza de Francia y la permitieron conservar su ser a través de todas las vicisitudes de la Historia.

SECCIÓN FESTIVA

Fotos al minuto

De barriga, dos ochenta,
de asiento, cuatro con quince;
lleva barba rala y cana;
tiene una vista de lince.
Fué monárquico sin rey;
sin Niña, republicano;
y católico sin Dios
y hasta sin Cristo, cristiano.
Conservador, sin conserva;
vergonzante, sin vergüenza;
sin título Embajador
y consciente sin conciencia.
Sin merecerlo es un Angel;
sin el río, resulta un Oso;
Gallardo sin gallardía,
y sin duda, un ambicioso.

D.

INFORMACION DE LA GUERRA

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy.

En los frentes de los Ejércitos sin novedades dignas de mención.

Salamanca 9 Noviembre 1937.—II Año Triunfal.

La jornada en los frentes de Aragón

Pocas novedades en el día de hoy en todos los frentes de Aragón, ya que la calma ha sido casi completa.

Unicamente en los sectores de Sabiñánigo, Leiciñena y Teruel se registraron ligeros tiroteos y cañoneos por ambas partes, sin mayores consecuencias.

Se presentaron en nuestras filas 6 milicianos y 3 de ellos con armamento.

Zaragoza 9 Noviembre 1937.—II Año Triunfal.

Soldado que vienes de un frente y vas a otro; cuenta si quieres tus hazañas pasadas pero no digas nunca donde vas a realizar las venideras.

NOTICIAS

— SALAMANCA.— En la Embajada alemana se ha celebrado un acto de homenaje a la memoria de los caídos por la causa Nacional-Socialista, al que han asistido las autoridades civiles y militares, con ocasión del aniversario por los caídos en Munich el 9 de Noviembre de 1923.

— BARCELONA.— Ayer por la tarde se reunió el parlamento catalán para tratar del nombramiento de presidente de la Generalidad. La Esquerra ha presentado una moción en la que pedía fuera reelegido Companys.

— BARCELONA.— En los círculos políticos se comenta acaloradamente la actitud internacional, existiendo la impresión de que el frente rojo se derrumbará tan pronto como los nacionales inicien una ofensiva a fondo.

— SALAMANCA.— Hoy se clausurará la exposición de documentos gráficos del primer año triunfal, instalada en el Casino de Salamanca, inaugurándose próximamente en Burgos. A continuación recorrerá todas las ciudades de la España liberada.

Piensa que lo que tú cuentas en secreto a uno, este lo puede contar en la misma forma a mil, y que entre esos mil puede haber un enemigo.

La Enseñanza en la nueva España

Nuevas disposiciones publicadas ya en el «Boletín Oficial del Estado» ponen una vez más de relieve el sentido de hermandad y auxilio mutuo entre todos los españoles, que el nuevo Estado va adquiriendo de día en día.

Nos referimos a las importantísimas órdenes de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, obligando a todos los centros de enseñanza privada a admitir alumnos gratuitos en la proporción de veinticinco por cada cien de educación retribuida y dispensando del pago de matrículas, derechos de prácticas y gastos análogos a los huérfanos de los generales, jefes, oficiales, suboficiales, clases e individuos del Ejército y Milicias nacionales.

Realmente empieza a amanecer en España. La preocupación por todos los intereses de la Enseñanza que podían languidecer un tanto en este duro tiempo de guerra, es perfectamente atendida ahora, traduciéndose en saludables medidas de alcance general por las que se conceden facilidades para procurarse instrucción a las clases que por falta de recursos no podían obtenerla.

Esto es tan elocuente, que huelgan comentarios y esclarecimientos. Pero sí hemos de someter a la consideración del lector el contraste que ofrecen la atención prestada por nuestro Estado a la necesidad nacional de que no existan barreras entre ricos y pobres para educarse como es debido y los torcidos propósitos, la tendenciosa dirección a que obedece esa Escuela laica y obligatoria que figura en todos los programas de las fuerzas afectas al Frente Popular.

Pretenden los revolucionarios con la consigna de la Escuela Unica la mezcla explosiva de todas las clases con la aspiración de que adquieran homogeneidad bajo un mismo signo de rencor y de despotismo estatal. Nuestro Estado, por el contrario, sin merma de la organización social presente, hace que los necesitados alternen con los pudientes en los mismos pupitres, recibiendo una instrucción común que funda todo en el crisol de las grandes afirmaciones.

Lo que la Juventud española quería con sentido certero y justo, se incorpora a la vida nacional por voluntad del Caudillo, intérprete y rector del momento que vivimos.

El que con palabras o con actos, por leves que parezcan, dificulte o mine la unión de todos los españoles, está vendido al enemigo y merece la pena infamante reservada al espía y al traidor.

Tip, Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA